

Abrir paso a las masculinidades gais en la traductología

Opening the Way to Gay Masculinities in Translation Studies

RESUMEN

El presente trabajo constituye una propuesta teórica en torno a las categorías *traducción* y *género* con la finalidad de establecer la masculinidad como una posición de género relevante para la investigación traductológica. La revisión de la teoría aborda inicialmente el solapamiento entre los conceptos *feminismo*, *género* y *mujer* en los estudios de traducción. A partir de ello, se elabora sobre la noción de masculinidad para establecer su capacidad analítica y crítica en relación con el sistema sexo/género. Luego se trabaja la noción de la performatividad y la manera en que dicho concepto ha sido incorporado en la traductología, lo que ha permitido a su vez problematizar la sexualidad y revelar la capacidad performativa de la traducción. Finalmente, se presenta una noción de la subjetivación gay que permite justificar la pertinencia de estudiar las masculinidades gais en el marco de la traductología.

Palabras clave: traductología, masculinidad gay, feminismos, masculinidades, género.

ABSTRACT

This article is a theoretical proposal about the categories *translation* and *gender* and aims at establishing masculinity as a relevant gender position for translation research. First, the review of the theory addresses how the concepts of *feminism*, *gender* and *woman* have overlapped in Translation Studies. Then, the notion of masculinity is explained to reveal its analytical and critical potential regarding the sex/gender system. The article also includes a section about performativity and how this concept has been incorporated into translation research, which in turn has allowed to problematize sexuality and highlight the performative capacity of translation. Finally, the notion of gay subjectivation is introduced to justify the relevance of studying gay masculinities within the framework of Translation Studies.

Keywords: Translation Studies, gay masculinity, feminisms, masculinities, gender.

SUMARIO

1.- Introducción: la categoría relacional «traducción y género». 2.- La masculinidad como objeto del paradigma «traducción y género». 3.- La performatividad del sexo/género en la traductología. 4.- El estudio de las identidades gais en la traductología. 5.- A modo de conclusión: las masculinidades gais y su espacio en la traductología.

1 Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (Perú), ivan.villanueva@upc.pe

1.- Introducción: la categoría relacional «traducción y género»

A lo largo de las últimas cuatro décadas, los conceptos «género» y «traducción» se han venido estudiando en conjunto en el marco de la traductología y actualmente ambos constituyen una categoría relacional («traducción y género»/«género y traducción») que evoca una serie de temas de investigación, metodologías y conocimientos especializados, así como discursos y posiciones políticas. El catalizador de esta vinculación ha sido el trabajo académico, mediante la producción de teoría e investigaciones empíricas, que se ha establecido firmemente en los estudios de traducción desde el inicio del nuevo siglo con una gran cantidad de estudios sobre género, mujeres, feminismo y traducción (Brufau, 2011; Santaemilia, 2017, p. 17). Fuera del ámbito académico, la relación entre género y traducción es mucho anterior, ya que la traducción como producción textual es una práctica que siempre se ha encontrado situada a partir de sus productores y otros agentes implicados, que son sujetos históricos, mujeres o varones (Andone, 2002, p. 149). Precisamente de este hecho real deriva que los textos traducidos y la traducción en general sean focos de indagación traductológica desde una perspectiva de género.

La traductología feminista (*feminist translation studies*) da cuenta desde sus textos fundacionales sobre este tipo de vínculo, en particular, la promesa teórica de una manera de escribir en femenino que se extrapola a una manera de traducir en femenino —mediante distintas estrategias que incluyen, por ejemplo, el rapto del texto fuente (Godard, 1990; von Flotow, 1991, 1997a). Estas primeras etapas ampliamente documentadas (Brufau, 2010; Castro y Ergun, 2018; Simon, 1996; von Flotow, 1997b, 2006; Wallmach, 2006) permiten comprender el trayecto feminista que siguió el estudio del género en la traductología. Este trayecto sigue un desarrollo similar al del género en las ciencias sociales. Después del trabajo inicial de las traductoras feministas canadienses, siguieron la crítica marxista sobre las metáforas del género (Chamberlain, 1988); los neofeminismos para abordar un enfoque poscolonial en relación con la lengua, el territorio y la práctica de la traducción (Sherry Simon, 1996; Spivak, 1993); la caída de la escritura en femenino debido a la performatividad del sexo/género (Vidal Claramonte, 1997) o el reconocimiento de que traducir como mujer implica repensar siempre los límites identitarios (Godayol, 2014); el desarrollo de pedagogías feministas para la formación de traductoras y traductores (Corrius, De Marco, y Espasa, 2016; Ergun y Castro, 2017). En todo este trayecto, la traducción como hecho social abordado por el feminismo ha mantenido como sus principales focos de estudio a las mujeres, sus representaciones y sus productos.

El énfasis en las mujeres en la investigación traductológica es completamente pertinente y legítimo a la luz de la finalidad emancipadora del feminismo. No obstante, von Flotow reconoce dos aspectos de este énfasis en las figuras de la mujer/las mujeres:

This (feminist) work of translation and on translation had a strong international influence across the humanities and social sciences, lending further credence and power to the gendering of other disciplines and discourses, yet almost always tying gender studies to the female sex, staying within the «first paradigm.» and

in the process also demonstrating the power that women academics, translators, publishers, editors, administrators and even (some) politicians can wield in the present, though they have wielded considerably less in the past, or in other parts of the world. (von Flotow, 2011, p. 2)

El intercambio entre «mujer» y «género» que sucede en la investigación traductológica puede deberse a la dificultad en la aceptación de los estudios de género durante la década de 1990, cuando había reticencias para comprenderlos y aplicarlos en la investigación. Por ello, hablar de *la mujer* o *las mujeres* y no del *género* ha sido una fórmula generalizada, a pesar del peligro de entender esta categoría de forma esencialista (el primer paradigma que menciona von Flotow en la cita anterior) y de excluir las nuevas identidades de género en un momento de reconocimiento de las personas trans (Baer y Massardier-Kenney, 2016, p. 86).

Claramente las mujeres y la posición femenina son componentes del tejido social; sin embargo, sea cual sea la disciplina en la que se adopte un enfoque de género, se requiere levantar información y contribuir al conocimiento con una perspectiva más abarcadora de los sujetos, cuerpos e identidades que interactúan y contribuyen a la producción de la estructura social, que están inmersos en los sistemas sexo/género y que también son productores y consumidores de fenómenos semióticos o industrias culturales, de traducciones. La necesidad de abordar la masculinidad se ha hecho notoria en la producción académica traductológica. Santaemilia plantea que los estudios sobre la traducción tienen un gran potencial para poner de relieve los conflictos derivados de las interacciones sociales entre varones y mujeres; y que las representaciones de género necesitan nuevos planteamientos éticos que consideren todas las opciones de género (Santaemilia, 2014, p. 7). A esto último agregaría que las investigaciones pueden abordar las identidades sexuales y posiciones de género alternas a las vinculadas con las mujeres heterosexuales.

Reenfocar el estudio del género en la posición masculina no tiene ninguna pretensión de despolitizar las categorías sociales de varones y mujeres; tampoco se trata de obviar o no reconocer el impacto de estas categorías en la vida cotidiana (Grau i Muñoz y Navas Saurin, 2018, p. 18). Volver la mirada a la posición masculina implica, más bien, generizar —*engender* (M. De Marco, 2016)— o volver a generizar —*re-engender* (Larkosh, 2011)— la traductología para afianzar la concepción analítica y relacional del género y catalizar la faceta emancipadora de la traducción. «*Engender* [engendrar, generar, generizar] implica causar, originar algo, pero últimamente se ha usado en los estudios sociológicos y sobre el desarrollo económico para enfatizar el carácter central de los problemas de género en nuestras sociedades»² (M. De Marco, 2016, p. 322). Para ello, es necesario establecer algunos puntos de referencia aún desconocidos o poco elaborados, como la masculinidad, así como revisar otros desarrollos teóricos que ya cuentan con investigaciones en traducción, como la performatividad del género y la identidad sexual.

2 «'[T]o engender' means to cause, to raise/originate something, but recently it has increasingly been used in sociological studies and economic development studies to stress the centrality of gender concerns in our societies».

2. La masculinidad como objeto del paradigma «traducción y género»

La «masculinidad en crisis» es una frase que, siguiendo a Derrida (1989), nos hace pensar sobre los acontecimientos en una estructura, en este caso, la estructura relativa a las relaciones de género. Para Derrida, una estructura y su cualidad de serlo (estructuralidad) emergen con la *episteme* en cuanto manera de organizar la totalidad de una época. Una crisis o un acontecimiento de ruptura conlleva la búsqueda de un nuevo centro, factor necesario de la estructuralidad. No obstante, desde el inicio, el centro no es parte de la estructura; se trata de un eje que está en otro lugar menos la estructura (Derrida, 1989, p. 384). En el caso del lenguaje, la noción de que existe un significado trascendental permite establecer relaciones entre signos; pero, durante los acontecimientos de ruptura o descentramientos, el juego de los significantes se renueva hasta que haya nuevamente una clausura mediante un nuevo centro, cuando los signos se someten al pensamiento (Derrida, 1989, p. 387). La «masculinidad en crisis» o, mejor expresado, las «masculinidades en crisis» no implican una destrucción en potencia de la posición masculina, sino un momento de reorganización de sus significantes y la nueva puesta en marcha de la estructura. En un sistema sexo/género heterosexista o heteropatriarcal, un proyecto de reivindicación social implica una analítica de la estructura reconociendo siempre que no se trata de una estructura trascendental, sino, más bien, de un juego.

En el trabajo de Frosh, Phoenix y Pattman (2002) sobre las masculinidades de jóvenes varones, se presenta un estado de la cuestión sobre los hallazgos de distintos estudios etnográficos —basados en observaciones y entrevistas— que enfatizan el conflicto o incoherencias de las masculinidades. Por ejemplo, algunas masculinidades se ejercen mediante la dominación o la exclusión de otros (mujeres y chicos afeminados) lo que a su vez conlleva alianzas homosociales (entre varones que comparten privilegios). Otras masculinidades se ejercen desafiando la autoridad de los profesores en una escuela o, en el caso de familias de inmigrantes, sobresalir académicamente se interpreta como una forma superioridad de género. En el caso de varones afrodescendientes o del Caribe, su masculinidad ocupa un espacio saliente entre otros varones por su apariencia física, su manera de vestir e incluso por sus gustos musicales (Frosh et al., 2002, p. 56). Otro estudio de Connell, Davis y Dowsett (1993) aborda las masculinidades de trabajadores sexuales, hombres que tienen sexo con otros hombres, cuyo estrato social obrero los lleva a rechazar la identidad gay, porque ellos interpretan que su práctica sexual reafirma su masculinidad —«el sexo es mejor entre hombres»—, mientras que definirse gay implica afeminamiento (Connell et al., 1993, p. 125). Las masculinidades, por ello, implican narrativas coherentes para los propios sujetos a partir de su interpretación de las experiencias vividas, aunque en su externalidad puedan parecer contradictorias en relación con un deber-ser simbólico (en relación con el orden simbólico lacaniano).

Por todo lo anterior, la masculinidad se define por ser construida en las interacciones sociales mediante el uso de recursos culturales asociados con los varones (Frosh et al., 2002, p. 75). Connell entiende que la masculinidad es «de forma simultánea un lugar para las relaciones de género, las prácticas mediante las que los

varones y las mujeres se relacionan con este lugar, y los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura»³ (Connell, 2008, p. 71). Se trata de posiciones en un espacio multidimensional en el que los sujetos se ubican a partir de sus nociones de sí mismos y el pasado, en relación con cuestiones de poder que los afectan o que ejercen actualmente (Bielsa, 2018, p. 52). Las posiciones de género (masculina, femenina) no deben confundirse con los roles sexuales masculino y femenino que fueron parte de la teoría funcionalista del sexo, la cual se desarrolló durante gran parte del siglo xx y que solapó incluso con el inicio de la teoría feminista de la segunda ola.

Comprender la masculinidad como un rol sexual y no como una posición de género neutraliza la capacidad analítica de la propia categoría de género, ya que las relaciones sociales dependerían solamente del binarismo sexual. No habría nada que explicar, salvo describir y hacer una lista de todas las diferencias percibidas entre varones y mujeres. No sería posible la búsqueda de un cambio social debido a la naturaleza de los roles. Por ello, la masculinidad entendida como esencial de los hombres; estudiada desde un enfoque positivista (que busca describir a los varones como son «en realidad»); o considerando la masculinidad como un deber ser, una normativa de cómo ser varón, no permite abarcar las cuestiones de género fundamentales, es decir, los procesos y relaciones mediante los que los varones y las mujeres realizan vidas generizadas (Connell, 2008, p. 71). La masculinidad entendida como rol sexual, por ello, es reduccionista; mientras que la masculinidad entendida como posición de género es productiva, móvil, en intersección con otras categorías como la clase y la raza. La masculinidad o las masculinidades son un proyecto de género en desarrollo durante la vida de los individuos, mediante procesos de dar cuenta de sí mismos y hallar coherencia en las experiencias fragmentarias o la incoherencia de la realidad, debido a la forma en que el género trabaja en distintos planos de la estructura social.

La investigación sobre la masculinidad suele partir de la idea de que existe un concepto denominado «masculinidad hegemónica». El carácter hegemónico de este tipo de masculinidad, en particular el concepto de hegemonía tomado de Gramsci (2002), pone de relieve que un grupo de sujetos ejerce autoridad social, domina y subordina al resto por medio del poder, pero también desplegando estrategias culturales e intelectuales que permiten establecer una ideología. La hegemonía no es estática ni su grupo de poder aislado, sino que van en desarrollo constante estableciendo alianzas necesarias con otros grupos favorecidos, adecuándose a los cambios en las relaciones sociales —en caso de la masculinidad y feminidad, estas son relaciones de género. Además de las instituciones de poder o las acciones específicas de los sujetos, el ejercicio de la dominación en el ámbito cultural también depende del uso de símbolos (por ejemplo, mediante la identificación sexual de determinados espacios corporales o las conductas que hacen evidente la masculinidad), de la producción de fenómenos semióticos (productos culturales como la literatura, la televisión o el cine, entre otros), su uso y consumo por parte del grupo

3 «simultaneously a place in gender relations, the practices through which men and women engage that place in gender, and the effects of these practices in bodily experience, personality and culture».

dominante y subordinado. Aunque el consumo y uso de estos elementos puede darse sin suspicacias de los dominados, también es posible que haya intentos de subversión; por ejemplo, el rechazo a determinadas representaciones sexistas o racistas en la publicidad mediante las redes sociales o mediante marchas de protesta.

En el caso del género y las masculinidades, la posición hegemónica se ejerce y mantiene en prácticas simbólicas, es decir, el uso de recursos que cuentan con significados determinados y que se encuentran disponibles en la cultura por su producción contemporánea o desde épocas anteriores. El trabajo cultural organiza los símbolos y establece significados de acuerdo a las intenciones del grupo en posición hegemónica. Considerando el orden de género occidental y su potenciación mediante las industrias culturales (Connell, 2008, p. xxi), la producción, la distribución y el consumo de los productos culturales o fenómenos semióticos (como series de televisión, películas o literatura) relativos a una posición masculina también se realizan mediante la traducción.

Como se mencionó antes, la relación entre el género y la práctica de la traducción es anterior al trabajo académico sobre estas dos categorías. La traducción siempre es una práctica generizada en la que las traductoras y los traductores, como sujetos sociales, y el proceso de traducción, como práctica social, suceden en el marco de relaciones de género. No es tan relevante si los rasgos de un sistema de género son claramente identificables o no en las actividades cotidianas de la traducción, dado que las dinámicas de una hegemonía (masculina) siempre recurren a la naturalización de los modos de una ideología. En ese sentido, el consentimiento por parte de los sujetos de la estructura social produce a su vez una manera regular de actuar sin notar las acciones motivadas por la hegemonía. Por ejemplo, un caso recurrente en los análisis sobre la ideología en la traducción es la censura y autocensura mediante el uso de técnicas de traducción que generalizan o allanan expresiones sexuales. El poder es, por ello, más que expresiones restrictivas, sino también se ejerce mediante las acciones cotidianas de los sujetos, mediante micropolíticas, es decir, ejercicios de poder a nivel individual —decidir traducir de manera explícita lo sexual o no, domesticar o extranjerizar. La traducción en su realización diaria o como productos insertos en un circuito cultural (como clásicos de la literatura cuya traducción es el medio de consumo) integran estos componentes ideológicos (Gentzler & Tymoczko, 2002, pp. xviii–xix; Sherry Simon, 2000, pp. 10, 11, 28); en algunas modalidades de traducción estos pueden ser más salientes, como en el caso de las representaciones audiovisuales.

El potencial ideológico de la traducción resulta más claro en la concepción performativa del lenguaje, sobre cómo hacer cosas con palabras, y el influjo de las teorías sobre el género, el sexo y el cuerpo de la década de 1990.

3. La performatividad del sexo/género en la traductología

En *La dominación masculina*, Bourdieu utiliza las acciones del señor y la señora Ramsay de la novela *Al faro* de Virginia Woolf para explicar las dinámicas que suceden para proteger la masculinidad y la feminidad de ambos protagonistas, res-

pectivamente. La señora Ramsay siente angustia y una suerte de vértigo cuando su esposo revela la condición frágil o impostada de su masculinidad —cuando habla solo o recita poesía— (Bourdieu, 2017, p. 91). Cuando el señor Ramsay se entrega a su autoritarismo para pronosticar el temporal sin justificación alguna, queda al descubierto la manera en que su posición masculina le permite hacer este tipo de aseveraciones. Entonces utiliza distintos significantes para repositionarse en el lugar que le corresponde frente a su esposa. La señora Ramsay se adecúa al tenso intercambio de palabras con su esposo para continuar con la dominación simbólica de manera solidaria y afectiva.

[L]a señora Ramsay, en un gesto de afectuosa protección al que todo su ser la destina y la prepara, identifica al hombrecillo que acaba de descubrir la insoportable negatividad de lo real y al adulto que acepta entregar la verdad completa del desorden aparentemente desmesurado en el que ha arrojado su «catástrofe» (Bourdieu, 2017, p. 98).

En este caso, el hecho de que la señora Ramsay aporte a la dominación masculina se debe, de acuerdo a Bourdieu, a que socialmente su propio lugar como esposa y mujer determina la posición de masculinidad de su esposo. La dinámica de cooperación se basa, por ello, en mantener la posición de ambos como sujetos. La noción de que la masculinidad resulta frágil (igual que la femineidad), que llevo mencionando desde la sección anterior, se vincula con los discursos sobre la posmodernidad que identifica en los sujetos formas contradictorias, historias en proceso, es decir, narrativas con distintos orígenes y cambiantes en cada oportunidad que se cuentan, maneras divergentes de dar cuenta de sí mismos (Butler, 2005, pp. 36–37). Todo esto contribuye a aceptar que la diferenciación sexual se produce de manera contingente y que hacer historiografía permite abordar los procesos de construcción de los sistemas sexo/género para superar la premisa biológica (Grau i Muñoz & Navas Saurin, 2018, p. 18). Los estudios de género parten de propuestas constructivistas y han sido críticos de propuestas que se basan en esencialismos, a pesar de que algunos casos de estas últimas también hayan surgido a lo largo del desarrollo de los movimientos identitarios por la liberación sexual. La cuestión de la performatividad del género es la más recurrente en la problematización del género, el cuerpo y la sexualidad desde la década de 1990, cuando el concepto fue propuesto por Judith Butler. La performatividad, a su vez, ha ingresado a la traductología por dos vías: en el marco de la categoría relacional «género y traducción» y por el antecedente pragmático/lingüístico de J. L. Austin sobre cómo «hacer cosas con palabras».

La «oración performativa» (*performative* en su sentido de acción) propuesta por Austin (1962) inicia reconociendo que existen enunciados que no tienen un valor descriptivo, de declaraciones con valor de verdad o falsas. Existen oraciones que hacen algo en la realidad —por ejemplo, que el novio diga «Sí, acepto» en su matrimonio; que se declare la guerra; o aquellas frases que resultan vinculantes en un contrato (Austin, 1962, pp. 7–8). El correlato de estos enunciados puede ser variado: los hechos enunciados pueden realizarse efectivamente, por completo o no. Sin

embargo, el enunciado inicial que cumple la función performativa siempre marca un hecho en la realidad a partir del que las implicaciones pueden valorarse. En la explicación de las condiciones básicas para esta forma de enunciar, Austin propone que el enunciado debe su potencial performativo a su capacidad de invocar una serie de actos anteriores, normas y convenciones sociales preexistentes que permiten que tenga un efecto en la realidad (Austin, 1962, pp. 31–38).

La teoría de la performatividad del género es una propuesta que Butler desarrolla desde la década de 1980 hasta inicios del nuevo siglo con *Undoing Gender* (Butler, 2004). En este proyecto teórico, además de los enunciados performativos de Austin, se utilizan distintos aspectos del psicoanálisis freudiano; la teoría existencialista sobre la mujer de Beauvoir; la teoría sobre la heterosexualidad de Wittig; la crítica feminista (material, marxista); las nociones de poder, discurso y dispositivo del sexo de Foucault, entre otros recursos teóricos. Ya desde 1986, Butler planteaba la noción inicial de la performatividad citando a Wittig: «Para Wittig, cuando nombramos la diferencia sexual, la creamos; restringimos nuestra comprensión de las que son partes sexuales pertinentes a aquellas que contribuyen al proceso de reproducción y, entonces, la heterosexualidad resulta una necesidad ontológica»⁴ (Butler, 1986, p. 511). Más adelante Butler retomará la noción de género para plantear que se trata de un proyecto encarnado en el cuerpo con fines de supervivencia cultural. La posibilidad de «salir» del género plantea cuestionar nuestra propia existencia y enfrentar los medios punitivos de la estructura social y las relaciones de género, «porque no existe una ‘esencia’ que el género expresa o externaliza ni un ideal objetivo al que el género aspire; porque el género no es un hecho, los distintos actos de género crean la noción del género y, sin esos actos, no habría género en absoluto. El género es, por tanto, una construcción que oculta con regularidad su génesis»⁵ (Butler, 1988, p. 522).

La performatividad del género abarca también el cuerpo (y el sexo) en la medida que la materialidad corporal no se puede interpretar de manera anterior al género, ni siquiera antes del nacimiento. Los cuerpos cobran sentido debido a la interpretación que se hace de la diferencia sexual y la manera en que estas zonas corporales contribuyen a la reproducción y al establecimiento del sistema de parentesco heterosexual. «Las normas reguladoras del ‘sexo’ funcionan de manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y, con más precisión, para materializar el sexo del cuerpo, materializar la diferencia sexual al servicio de la consolidación del imperativo heterosexual»⁶ (Butler, 1993, p. 3). La manera

4 «For Wittig, when we name sexual difference, we create it; we restrict our understanding of relevant sexual parts to those which aid in the process of reproduction, and thereby render heterosexuality an ontological necessity».

5 «Because there is neither an ‘essence’ that gender expresses or externalizes nor an objective ideal to which gender aspires; because gender is not a fact, the various acts of gender creates the idea of gender, and without those acts, there would be no gender at all. Gender is, thus, a construction that regularly conceals its genesis».

6 «...the regulatory norms of «sex» work in a performative fashion to constitute the materiality of bodies and, more specifically, to materialize the body’s sex, to materialize sexual difference in the service of the consolidation of the heterosexual imperative».

en que se establece la heterosexualidad para Butler deriva de planteamientos psicoanalíticos que no son pertinentes para este trabajo, mas sí la noción de que la heteronormatividad conlleva desaforar del espacio social a sujetos transgresores; convertirlos en no-sujetos o abyectos. Finalmente, la performatividad no es un acto aislado, sino son acciones reiteradas de un conjunto de normas y convenciones (esta es la referencia más notoria al trabajo de Austin). La citación de la norma heterosexual produce el efecto de su autoridad mediante la referencia continua a las normas que se invocan al producir el género, interpretar el cuerpo, regular el sexo. El género no es una cuestión ontológica, depende de las iteraciones en las acciones de los sujetos para constituirse. «Si el género es performativo, entonces resulta que la propia realidad del género se produce como un efecto de la acción [*performance*]»⁷ (Butler, 2004, p. 218). Cuando los cuerpos se generizan —cuando un sujeto es reconocido como tal—, queda un residuo inconsciente que se mantendrá siempre en latencia e incómodo.

La performatividad se ha abordado en la traductología desde el enfoque lingüístico de Austin y como la causa del género/sexo en la propuesta de Butler. En el caso del primer enfoque, Douglas Robinson (2003) hace una revisión exhaustiva de la performatividad cubriendo algunos vacíos de las conferencias de Austin con teoría posmodernista, a la vez que integra el concepto de performatividad al de traducción: la traducción performativa. Robinson propone que la traducción también tiene efectos en la constitución de la realidad. A pesar de que se trate de delimitar la acción del traductor y de crear la ilusión de univocidad del texto traducido, resulta imposible obviar que el texto ha sido producido de manera situada, en un espacio y un tiempo, y con una voz alterna, la del traductor. De esta forma, los componentes del texto traducido con valor performativo también tienen un impacto en los sujetos. Rodrigues Júnior (2004) también extrapola la noción lingüística de la performatividad a la traducción. El autor plantea que la traducción es una práctica de transposición de identidades de los textos fuente a los textos meta; la traducción se puede interpretar como una práctica performativa, es decir, una práctica que causa un efecto determinado en la cultura receptora (Rodrigues Júnior, 2004, p. 58)⁸. El autor entiende que, además de los aspectos microtextuales, el género textual y su macroestructura permiten movilizar convenciones sociales de un espacio a otro, por lo que la traducción de géneros extranjeros implica irrumpir en la cultura meta con lo que se producen (performan) efectos ideológicos, discursivos, textuales y políticos mediante la traducción.

De muchas formas los trabajos de Robinson (2003) y Rodrigues Júnior (2004) son un eslabón importante para la vinculación entre la traducción y el uso que establece Butler de la performatividad. Baer y Massardier-Kenney (2016) explicitan esta vinculación en el siguiente pasaje:

7 «If gender is performative, then it follows that the reality of gender is itself produced as an effect of the performance».

8 «Given that translation is seen, in this study, as a practice of transposing cultural identities from source texts into target ones, I may interpret translation activity as a performative practice, that is, a practice that causes certain effect upon the receiving culture» (Rodrigues Júnior, 2004, p. 58).

Several scholars in the field of Translation and Interpreting Studies were quick to draw an analogy between the theoretical deconstruction of the biological body as the transcendent signifier of gender identity (gender as genitalia) [...] and the deconstruction of the source text as transcendent signifier of meaning (the original as origin). If there is no transcendent reality knowable outside of language, then the sexual body, no less than the textual corpus, is a discursive construction and so must be studied within the regime of knowledge/ power that assigns meaning to it. (Baer y Massardier-Kenney, 2016, p. 86)

La pauta más importante es que en la traducción se enfocaba sobre todo el aspecto textual de la performatividad, mientras que en los aspectos performativos del género y el sexo se privilegian las acciones de los sujetos como expresiones de un sistema heteronormativo. El salto de lo lingüístico a la manera en que el género y el sexo se producen y reproducen en los cuerpos de los sujetos puede resultar forzado en caso de no establecer las relaciones básicas entre traducción y performatividad. Por ello, los trabajos de Robinson (2003) y Rodrigues Junior (2004) permiten comprender, primero, la traducción como una performativa (en su dimensión textual —pragmática y lingüística—) para luego identificar cuáles son los efectos potenciales de la traducción en la realidad, bien en cuestiones vinculadas con la cultura en general bien en la manera de interpretar el género, el sexo o el cuerpo.

Harvey (2000b, 2000c), von Flotow (2011), De Marco (2012), Baer y Massardier-Kenney (2016), Spurlin (2017), Tylenev (2018), Baldo (2018) o Martínez Pleguezuelos (2018) son algunos autores que han trabajado la performatividad entendida en el marco de los estudios traductológicos sobre el género y la sexualidad. La investigación de De Marco (2012, p. 27) menciona brevemente la teoría de la performatividad; no obstante, no es un componente clave de su estudio en el que se identifica aún una noción binarista del género y un uso instrumental de la identidad gay y el *camp* para establecer el enfoque sexista en una serie de películas. Baer y Massardier-Kenney (2016, p. 84) explican con mucha claridad el efecto de incluir teorías posestructuralistas (la performatividad) en el estudio del género y la sexualidad, debido a que las identidades que formaban parte de algunas propuestas teóricas (el feminismo francés de la diferencia es un ejemplo) integraban nociones esencialistas que quedaron al descubierto. A partir de ello, los estudios traductológicos se enfocaron en estudiar cómo se representa el género y la sexualidad mediante la traducción (Baer & Massardier-Kenney, 2016, p. 86). Spurlin extrapola la noción de la performatividad para explicar que la traducción es un medio de negociación entre dos lenguas, dos sistemas socioculturales, y que se trata de una práctica productiva y crítica, en principio:

Dismantling the gendered binary further calls to mind the performativity of translation to the extent that translation does not merely facilitate communication across languages [...] but is a site of struggle in the negotiation and production of meaning, always already capable of new possibilities of counter-translation. The meanings negotiated and produced in translation are not simply embodied in textual structures alone, but similar to Judith Butler's theory of gender performativity

(where gender is not located on the body), these meanings are located culturally or transculturally, always missing the mark of the original whilst simultaneously calling it into question. In other words, when Butler writes about the impossibility of separating out ‘«gender» from the political and cultural intersections in which it is invariably produced and maintained’ (Butler 1999: 6), what she is saying about ‘gender’ can similarly be said about translation in so far as it exposes the myth of an ‘original’ textual body and speaks to the uneven correspondence between languages and to translation as a performative act which is always already influenced by culture and not reducible to the textual body. (Spurlin, 2017, p. 176)

Spurlin vuelve así sobre los principales puntos del giro cultural de la traductología en 1990, momento en el que se incluyeron en el estudio de la traducción el género y el poscolonialismo.

No obstante, y a pesar de la contribución de la performatividad en la traductología, ha resultado difícil establecer el límite entre lo discursivo y los efectos materiales de la traducción (performativa). En su estudio sobre las identidades sexuales, Martínez Pleguezuelos (2018) evidencia esta falta en la teorización sobre la manera en que la performatividad se integra a la traductología. Por ejemplo, el autor comienza por integrar la traducción a los procesos discursivos de la conformación del género y el sexo; sin embargo, sugiere también que la traducción también puede determinar (mantener/transgredir) dicha conformación del sexo y el género (Martínez Pleguezuelos, 2018, pp. 20, 54). Más adelante se plantea que la traducción puede evidenciar la forma en que el género es una construcción social, es decir, se puede utilizar la traducción como una analítica del sexo y el género (Martínez Pleguezuelos, 2018, pp. 18, 20). Finalmente, propone que la traducción deriva de las relaciones del sistema de sexo/género (Martínez Pleguezuelos, 2018, p. 123). Considero que todas estas proposiciones son viables en la medida que se establezcan las características de la ontología de la traducción en relación con la performatividad.

Por ello, resulta necesario enfatizar que el constructivismo, que es el marco en el que se encuentra la performatividad, tiene un límite material en el cuerpo y también en las propias relaciones de género. Los actos performativos del sexo y el género no son una *performance* —una actuación, que es la manera en que von Flotow entiende la performatividad (von Flotow, 2011, p. 6)— y, por ello, no se puede caer en el error de pensar de que, por ejemplo, la masculinidad puede dejar de interpretarse con total libertad, que uno puede decir simplemente que el género no existe, que solo es una construcción discursiva o que estos efectos derivan directamente de la traducción. Connell y Pearse (2018) no descartan que el cuerpo tenga plasticidad para amoldarse a las acciones de los sujetos durante su vida, pero la idea del cuerpo-como-lienzo se encuentra en un extremo exagerado del constructivismo. Los cuerpos se disciplinan de acuerdo al orden de género porque tienen agencia, buscan placer, experimentan y se transforman;

pero también pueden sentir dolor, son recalcitrantes y pueden desmoronarse.⁹ En cuanto a estos límites materiales, la traducción en tanto acción performativa también tiene límites materiales (por ejemplo, económicos) y relacionados con su capacidad significación (por ejemplo, el estatus semiótico de la traducción audiovisual en relación con la versión original o las propias restricciones de sincronía de la subtitulación y el doblaje).

En paralelo, reconocer que existen incoherencias en la forma en que el género funciona en los sujetos también permite comprender que el discurso no es totalizante, sino que existen trayectos mediante los que los sujetos hacen su vida vivible, a pesar de todas las restricciones impuestas en un sistema de sexo y género. Von Flotow (2011) al referirse a la performatividad propuesta por Butler critica duramente que no se consideren las acciones de los sujetos para establecer formas alternativas de hablar y califica la propuesta de Butler como predeterminante del sujeto. Sin embargo, reificar la performatividad no es el objetivo de un estudio crítico sobre el género, sino señalar su funcionamiento y a partir de ello reconsiderar el determinismo biológico. Además, no se debe olvidar que la parodia, entendida como una forma de minar la propia idea de una masculinidad o femineidad original está presente desde *Gender Trouble* (Butler, 1990, p. 176), *Bodies that Matter* (Butler, 1993, p. 218) y *Undoing Gender* (Butler, 2004, p. 30). Este trabajo sobre la performatividad no es ajeno a la traductología o la traducción; las distintas investigaciones que estudian productos traducidos, poéticas de traducción o a los sujetos que traducen ya demuestran la manera en que la agencia del traductor halla formas de realizarse en los espacios en los que los discursos dominantes se quiebran o se revelan incoherentes.

4. El estudio de las identidades gais en la traductología

Los estudios sobre la identidad gay en la traductología inician en la segunda mitad de la década de 1990, con el trabajo de Keith Harvey sobre la traducción al francés de literatura gay estadounidense de la posguerra. El enfoque de Harvey se separa de los estudios de feministas de la traducción de esa década —a diferencia de lo que propone von Flotow (2011, p. 3)—, debido a que Harvey llega a comprender la identidad de una manera más contingente y como resultado de procesos de poder en los que se involucra la traducción. No obstante, sus trabajos publicados evidencian un continuo entre una reflexión aún vinculada con nociones identitarias pospositivistas hasta un abordaje de la traducción como uno de los factores de los procesos de conformación identitaria (Harvey, 2000a, 2000b, 2002, 2003).

9 Como plantea Butler, los cuerpos importan, y existen cuerpos que importan y otros que importan poco o nada. La performatividad del género, así, puede tener efectos diferenciados de acuerdo a los sujetos generizados, de acuerdo a cuestiones de raza, clase social o identidad sexual. Un ejemplo histórico es «la pandemia del VIH/SIDA [que] está entrelazada con las relaciones de género corporizadas y con prácticas de género a escala global que van de la violencia doméstica a las formas de sexualidad» (Connell & Pearse, 2018, p. 100). En este caso, la performatividad ejecutada en un sistema de género heteronormativo condujo, por distintos caminos, a la basurización simbólica de un conjunto específico de la población mundial.

El concepto que se maneje de identidad resulta importante para comprender el trabajo de Harvey, pero sobre todo porque permite establecer los fundamentos sobre los que se investiga las identidades gais. La crítica sobre el estudio lingüístico de la identidad gais surge a finales del siglo xx, en particular, a raíz de las nuevas formas de conceptualizar la sexualidad y su aplicación a la sociolingüística —se integraron entonces categorías como el deseo, la fantasía, el placer, la represión desde el psicoanálisis en el marco del advenimiento generalizado de las teorías postestructuralistas— (Kulick, 2014, p. 69).¹⁰ Al estudio de la sexualidad y su expresión lingüística, se sumaron nuevas formas de comprender la subjetivación con las que se dejó atrás el paradigma de la identidad como un hecho estable de las comunidades lingüísticas y las subculturas, entre estas la identidad gay.

Fuera del campo de la sociolingüística, el enfoque en la identidad gay resulta problemático si se considera la recepción que esta ha tenido en el siglo xxi, en el Sur global, en particular América Latina. Si bien, debido al proceso de traducción cultural de este signifiante, se han logrado victorias políticas en el marco de los derechos civiles, «la palabra 'gay' —que reactualizó a otras tantas: pederasta, sodomita, nefando, uranista, homosexual— se ha convertido en un ropaje identitario demasiado corto o demasiado largo para dar abrigo político a ciertos cuerpos» (Falconi Trávez, 2018, p. 9). Este tipo de respuesta no es ajeno a la reflexión poscolonial sobre la traducción, debido a que las identidades que han surgido de manera paralela a la globalización de las identidades gais traen consigo identidades localizadas, como «la marica», «la loca», «lo cuir» (*queer*) que ponen de relieve la inconmensurabilidad entre las lenguas y los sistemas socioculturales en contacto. En ese sentido, la cuestión sobre la pertinencia y validez de abordar las identidades gais en un momento en el que ha atravesado una suerte de «descalabro» en América Latina, en palabras de Falconi Trávez (2018), se resuelve considerando una noción más procesual e híbrida de identidad e identidades gais y el valor heurístico que tiene la traducción/la traductología para abordarla.

A pesar de la crítica sobre el concepto de identidad, no solo en el campo de la sociolingüística, sino también en las demás ciencias sociales, este continúa siendo un aspecto clave de investigación: «una idea que no se puede pensar como solía hacerse antes, pero sin la que determinadas preguntas clave no se podrían concebir

10 Las nociones de identidad, identidad colectiva, política identitaria, en general, han sido objeto de crítica desde fines de la década de 1980, debido al esencialismo implícito que establece que los miembros de dichas comunidades son iguales, lo que conlleva pensar que existen elementos previos a los sujetos que los hacen diferentes. Aunque la política identitaria ha sido efectiva en la lucha por derechos civiles, la noción de identidad perdió fuerza por capacidad de homologar a los miembros de los colectivos en lucha. La identidad, no obstante, se mantiene como un concepto básico en la investigación sociocultural, aunque ahora se prefiere enfocarla desde su contexto y su devenir histórico, ya no como algo inmutable o propio de la naturaleza (Bielsa, 2018, p. 50). La transformación del concepto en el ruedo académico deriva de la inconformidad de los grupos sociales que son excluidos una vez que las identidades se integran y excluyen a los diferentes. No obstante, el debate sobre la utilidad de la identidad en la política no se ha resuelto y actualmente se recurre a nociones de identidades en fuga, en cambio constante, que se pueden renunciar una vez que los objetivos políticos se hayan cumplido para asumir una nueva etiqueta instrumental.

en absoluto»¹¹ (Hall, 1996, p. 1). Hall (1996) entiende así que las identidades se desarrollan en momentos específicos de la historia, con el sustento de las instituciones de poder que difunden determinados discursos sobre las distintas posiciones del sujeto: género, raza, clase, entre otras. De esta manera, los sujetos ocupan determinadas posiciones de acuerdo a los discursos y estos lugares o posiciones discursivas les permiten enunciar desde un «yo». Esta forma de asumir una posición también involucra procesos de identificaciones con otros sujetos o con prácticas discursivas alternativas que el sujeto integra en sí mismo. La identidad así se convierte en una manera en que el sujeto reviste dichas posiciones discursivas y esta incorpora una ilusión de completitud (Barker, 2004, p. 194). «De esta manera, las identidades son puntos de apego a posiciones de sujeto que las prácticas discursivas construyen para uno»¹² (Hall, 1996, p. 6). La identificación y el vínculo afectivo con las posiciones implican también identificar la diferencia y excluir a los otros diferentes. Las categorías identitarias son excluyentes y los sujetos que reclaman una identidad lo hacen mediante el ejercicio de poder, utilizando los recursos a los que tienen acceso diferenciarse. La identidad trata de devenir (proceso) y no de ser (una cuestión fija) (Hall, 1996, p. 5).

Sobre la cuestión del devenir gay, Eribon (2004, pp. 61–68) se refiere al proyecto de la *Historia de la sexualidad* de Foucault para plantear que entre el primer y los dos últimos volúmenes hubo un punto de inflexión en la manera que Foucault comprendía la sexualidad, en principio debido al surgimiento del movimiento de liberación gay en los Estados Unidos —con el que se encontró en Nueva York y San Francisco después de las revueltas de Stonewall. El cambio sucede en la manera en que Foucault deja de negarle cualquier tipo de agencia al sujeto frente al discurso de la sexualidad y el surgimiento de la homosexualidad como una patología a fines del siglo XIX. Para Didier y también para Hall, Foucault comienza a elaborar formas en que los sujetos responden a la sujeción que impone el poder mediante formas de utilizar los cuerpos para sentir placer (Eribon, 2004, p. 67; Hall, 1996, p. 11). Esta es la noción de la ascesis y estética de la existencia de Foucault tan poco estudiada debido a la lectura aislada del primer volumen de su *Historia de la sexualidad*. Si bien para Foucault el concepto de identidad podía resultar banal, Didier reconoce que se trata de un proyecto de construcción del sujeto mediante identificaciones o experiencias. Didier propone así la noción de (re)subjetivación, en el que la identidad gay es un proceso de construcción del sujeto desde la injuria; una manera en que los sujetos toman la injuria y la vuelcan para construir orgullo. Plantea que «el gay es lo que se hace, no lo que se hace de él, como es el caso del homosexual. El homosexual es, ante todo, un discurso patologizante y performativo que se hace sobre él» (Eribon, 2005, p. 23).

Considerando esta noción más procesual de la identidad gay, la traductología permite abordar la manera en que los cambios identitarios suceden mediante las representaciones textuales y lingüísticas. Serena Bassi (2014, 2017, 2018), por ejem-

11 «... an idea which cannot be thought in the old way, but without which certain key questions cannot be thought at all».

12 «Identities are thus points of temporary attachment to the subject positions which discursive practices construct for us».

plo, ha investigado la traducción de las representaciones de la identidad gay entre el inglés y el italiano. Su estudio parte de la historia del desarrollo del movimiento identitario gay en Estados Unidos y la manera en que los objetivos políticos de dicho movimiento promovieron una homologación de la identidad gay a valores heterosexuales (como el matrimonio), de clase media y derechistas¹³. La propuesta de Bassi se enfoca en el desarrollo de los movimientos políticos, que considera grupos unitarios en el caso de Estados Unidos y, al parecer, también en Italia. Esta manera de enfocar la identidad gay, al trabajar a partir de bloques políticos que se consideran uniformes y con una historia común en Estados Unidos, difiere de la manera de trabajar la identidad gay como el resultado de procesos de subjetivación de los individuos. No obstante, aunque la manera de enfocar el concepto de identidad gay sea divergente, la investigación de Bassi resulta valiosa porque señala que, cuando las representaciones de estas identidades son traducidas, intervienen los repertorios interpretativos de los traductores, es decir, la manera en que estas identidades son conocidas en los sistemas socioculturales de la traducción (Bassi, 2014, p. 317).

La traducción siempre ha permitido revelar la brecha existente entre los sistemas socioculturales (Bielsa, 2018, p. 55): mediante la inconmensurabilidad de géneros textuales, tradiciones discursivas o significados (ya sea por la falta de equivalentes léxicos en la lengua meta, porque la unidad correspondiente en la lengua meta carece de los rasgos necesarios, porque los términos «equivalentes» tienen un trasfondo histórico que los hace contradictorios, entre otros casos). Este resultado de la traducción puede tener aplicaciones metodológicas, dado que las técnicas de traducción (en el nivel microtextual) demuestran el estado de la identidad gay en la cultura fuente mediante sus expresiones lingüísticas y el contraste con la manera en que estas se reexpresan en la lengua meta. En lo macrotextual, estudiar la traducción de las identidades gais representadas en textos —que Rodrigues Júnior (2004) denomina «la textura de la identidad gay»— también permite abordar los discursos sobre la sexualidad, lo político y lo sociocultural mediante técnicas del análisis crítico de los contenidos de los textos, su narrativa y el tratamiento transversal de la traducción (el método de traducción). Por ello, el estudio de las identidades gais desde la traducción permite comprender la manera en que estas son representadas en instancias específicas (como casos de traducción literaria, audiovisual o fenómenos de traducción no profesional) sin llegar a esencializar dichas representaciones.

5. A modo de conclusión: las masculinidades gais y su espacio en la traductología

Las masculinidades gais son posiciones de sujeto en oposición a una masculinidad hegemónica. Esta primera oposición se basa en la diferencia constitutiva de la homosexualidad y en las relaciones de género derivadas de un sistema heterosexual

13 Bassi (2014, pp. 302–304) pone de relieve además que en este proceso de normalización se produjo un proceso de mercantilización de la identidad gay, del que surgieron distintos servicios y productos enfocados en un nicho de consumidores diferenciados por su orientación sexual.

normativo. Como plantea Kimmel (2001, p. 31), la masculinidad definida como el varón blanco, heterosexual, en sus primeros años de madurez y de clase media constituiría un tipo de masculinidad estándar (hegemónica) para otros varones que deben medirse a la luz de este prototipo. A la posición de masculinidad subordinada, se suma el trabajo de construcción identitaria de los varones que se consideran gays. Estos procesos de identificación con otros sujetos gays resultan del uso de distintos recursos simbólicos, sociales, materiales que les permiten asumir dicha identidad, y también de excluir a sujetos que no cuentan con los capitales necesarios. Tanto las masculinidades como la identidad gay son posiciones transitables, no ontológicas, sino constituidas a partir de los discursos sociales y mediante un constante trabajo de subjetivación. Como plantean Eribon (2005) y Connell (2008), la identidad gay en relación con la injuria o interpelación heteronormativa, o las masculinidades subordinadas frente a la masculinidad hegemónica están en dinámicas constantes de violencia o desvaloración simbólica y trabajos de resignificación, resiliencia y usos de las posiciones discursivas de forma estratégica. Por ejemplo, los sujetos gays pueden acumular capital masculino o incluso asumir características de la masculinidad ortodoxa para aproximarse a la posición hegemónica masculina (Anderson, 2005, p. 25). Este tipo de dinámicas resulta en aceptar que no se trata de una sola masculinidad o identidad gay, sino de múltiples masculinidades gays.

El uso de recursos simbólicos o culturales para la subjetivación de varones gays es un aspecto ampliamente tratado en la investigación sobre esta identidad (Eribon, 2004; Halperin, 2012; Woods, 2002). El uso estratégico de estos recursos implica la manera que los sujetos gays interpretan fenómenos semióticos (por ejemplo, productos de las industrias culturales) o experiencias personales anteriores —«redes, rituales, tradiciones, nociones del pasado que responden a retos y posibilidades del presente»¹⁴ (J. De Marco, 2004, p. 393)— para construir significados que sostengan su identidad. No se puede decir que este tipo de estrategia sea la única manera de subjetivación; sin embargo, sí se encuentra presente en estudios longitudinales con sujetos gays y ensayos autobiográficos (Farmer, 2012). La investigación de McDavitt et al (2008) —con 41 sujetos gays o bisexuales, estadounidenses de ascendencia afroamericana, mexicana o filipina— halló que los sujetos que sufrían de acoso heterosexista en su hogar, escuela o trabajo sobrellevaron estas etapas de crisis mediante el sustento dado por familiares, amigos o profesores, pero también mediante información en internet (blogs, poesía, videos), asignaturas escolares (sobre temas de género), contenidos para el entretenimiento, en particular series de televisión con personajes gays. Estos contenidos, además, tienen una distribución mundial debido al proceso de internacionalización de los significantes de la identidad gay¹⁵.

14 «[Lesbians and gays have a sense of their own creativity because they are, day by day, involved in self-making, constructing their own meanings,] networks, rituals, traditions, calling on inherited traces of the past, but responding all the time to the challenges and possibilities of the present».

15 Un caso significativo de producción de contenidos en línea con la finalidad de apoyar a jóvenes LGBT que son víctimas de acoso heterosexista o en situación de crisis es It Gets Better. Serena Bassi (2017, 2018) ha estudiado el caso de la traducción/localización al italiano de los videos testimoniales enfocándose en el tratamiento de la identidad gay y los tropos relacionados con las narrativas de salida del armario.

Si aceptamos, por ejemplo, la propuesta de Mira (2013) sobre la relación entre la cinefilia y los procesos mediante los que los sujetos se identifican a sí mismos como gais, debemos considerar también que en español, latinoamericano o peninsular, consumimos el cine principalmente mediante la traducción. La traducción desempeña efectos performativos mediante la transmisión de productos de las industrias culturales (cine, literatura, televisión, contenidos web); en particular contenidos de consumo masivo como la teleficción producida en Estados Unidos y de distribución mundial mediante servicios de cable y los más populares en la actualidad mediante *streaming*: Netflix, Hulu, HBO Go, Amazon Prime, entre otros. Estos contenidos incluyen en sus narrativas cada vez más personajes ubicados en el espectro de la diversidad sexual, que desde el inicio del siglo XXI han resultado en una hipervisibilidad de las identidades gais. Chaume (2013a, 2013b) propone que las distintas modalidades de traducción audiovisual acompañan la profusión de nuevas tecnologías para la difusión de contenidos, hecho al que se suma la posibilidad de que los consumidores elijan entre acceder a los contenidos mediante las modalidades de TAV más difundidas: subtitulación o doblaje. En efecto, los cambios en el consumo de productos audiovisuales entre estas dos modalidades en particular pueden sugerir —además de los factores relacionados con la competencia lectora y tradiciones nacionales— maneras diferenciadas de textualización de las expresiones identitarias (cómo se enuncia deseos, las preferencias sexuales o la realización de acciones) en el doblaje o en los subtítulos que son catalizadas por su retorno en el consumo y la recepción de los productos.

Traducir contenidos que incluyen representaciones de identidades de género y sexuales requiere considerar qué aspectos de las posiciones de género (masculinidades, feminidades, hegemónicas o subordinadas) son movilizados y de qué manera la traducción interviene en su comunicación. Los textos traducidos cumplen una función performativa en los sistemas socioculturales receptores; las representaciones de la sexualidad presentes en los textos fuente se mantienen circulando (como iteraciones) en espacios distintos a los de su producción debido a las nuevas industrias culturales con distribución mundial y a su consumo por parte de los individuos que incorporan las representaciones en sus propias narrativas. La traducción de estos contenidos puede tener distintos tipos de recepción e implicaciones en los sistemas receptores. Por un lado, las traducciones pueden contribuir a una homonormatividad —el discurso que homogeniza las formas de expresar la homosexualidad— con respecto a la producción cultural de lo que significa ser gay en Estados Unidos y así generar las exclusiones propias de valores exportados de espacios con un desarrollo social, cultural o económico diferenciado (Bassi, 2014, p. 298). O, con una mirada más optimista, la traducción puede producir nuevas representaciones y cambios en los significados asociados con nociones restrictivas de las masculinidades gais, debido al tratamiento que se dé a los matices lingüísticos que expresan cuestiones de género y sexualidad en las lenguas en contacto (Spurlin, 2017, p. 173).

La presencia de contenidos audiovisuales traducidos en las industrias culturales, por ello, conlleva estudiar cuestiones relacionadas con las ideologías de los

procesos de producción y los propios productos, las posiciones de género representadas y las formas en que este tipo de factores de la traducción audiovisual corresponden a normas de traducción (Chaume, 2013a, p. 297) o, enfocados desde el giro cultural, a prácticas o micropolíticas puestas en práctica por los agentes de la traducción. Investigar la traducción de masculinidades gais plantea, entonces, una gran cantidad de problemáticas, porque se integran dos pares conceptuales «traducción y género» y «traducción y sexualidad». En el caso de la traducción audiovisual, como un caso particular, resulta necesario comprender la manera en que las representaciones suceden en la teleficción, las restricciones de la traducción de textos audiovisuales, así como el valor semiótico del doblaje y la subtitulación en la producción de representaciones en la lengua meta.

Bibliografía

- ANDERSON, Eric (2005). *In the Game*, Nueva York: State University of Nueva York Press.
- ANDONE, Oana-Elena (2002). «Gender issues in translation» en *Perspectives*, Vol. 10, Nº2, pp. 135–150.
- AUSTIN, John Langshaw (1962). *How to Do Things with Words*, Oxford: Oxford University Press.
- BAER, Brian y Françoise MASSARDIER-KENNEY (2016). «Gender and Sexuality» en ANGELELLI, Claudia y Brian Baer (eds.) (2016). *Researching Translation and Interpreting*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 83–96.
- BALDO, Michela (2018). «Queer Translation as Performative and Affective Undoing. Translating Butler’s Undoing Gender into Italian» en BAER, Brian y Klaus KAINDL (eds.) (2018). *Queering Translation, Translating the Queer. Theory, Practice, Activism*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 189–205.
- BARKER, Chris (2004). *The Sage Dictionary of Cultural Studies*, Londres: SAGE Publications.
- BASSI, Serena (2014). «Tick as Appropriate: (A) Gay, (B) Queer, or (C) None of the Above: Translation and Sexual Politics in Lawrence Venuti’s A Hundred Strokes of the Brush Before Bed» en *Comparative Literature Studies*, Vol. 51, Nº2, pp. 298–320.
- BASSI, Serena (2017). «Displacing LGBT. Global Englishes, Activism and Translated Sexualities» en CASTRO, Olga y Emek ERGUN (eds.) (2017). *Feminist Translation Studies. Local and Transnational Perspectives*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 235–248.
- BASSI, Serena (2018). «The Future Is a Foreign Country» en BAER, Brian y Klaus KAINDL (eds.) (2018). *Queering Translation, Translating the Queer. Theory, Practice, Activism*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 58–71.
- BIELSA, Esperança (2018). «Identity» en HARDING, Sue-Ann y Ovidi CARBONELL I CORTÉS (eds.) (2018). *The Routledge Handbook of Translation and Culture*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 48–60.

- BOURDIEU, Pierre (2017). *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.
- BRUFAU, Nuria (2010). *Las teorías feministas de la traducción a examen: Destilaciones para el siglo XXI*, Granada: Comares.
- BRUFAU, Nuria (2011). «Traducción y género: el estado de la cuestión en España» en *MonTI. Monografías de Traducción e Interpretación*, N°3, pp. 181–207.
- BUTLER, Judith (1986). «Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig, and Foucault» en *Praxis International*, Vol. 5, N°4, pp. 505–516.
- BUTLER, Judith (1988). «Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory» en *Theater Journal*, Vol. 40. N°4, pp. 519–531.
- BUTLER, Judith (1990). *Gender trouble. Feminism and the Subversion of identity*, Londres y Nueva York: Routledge.
- BUTLER, Judith (1993). *Bodies That Matter. On the Discursive Limits of Sex*, Londres y Nueva York: Routledge.
- BUTLER, Judith (2004). *Undoing Gender*, Londres y Nueva York: Routledge.
- BUTLER, Judith (2005). *Giving an Account of Oneself*, Nueva York: Fordham University Press.
- CASTRO, Olga y Emek ERGUN (2018). «Translation and Feminism» en FERNÁNDEZ, Fruela y Jonathan EVANS (eds.) (2018). *The Routledge Handbook of Translation and Politics*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 125–143.
- CASTRO, Olga y Emek ERGUN (2017). «Pedagogies of Feminist Translation. Rethinking Difference and Commonality across Borders» en CASTRO, Olga y Emek ERGUN (eds.) (2017). *Feminist Translation Studies. Local and Transnational Perspectives*, Londres y Nueva York: Routledge, (pp. 93–107).
- CHAMBERLAIN, Lori (1988). «Gender and the Metaphorics of Translation» en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 13, N° 3, pp. 454–472.
- CHAUME, Frederic (2013a). «Research Paths in Audiovisual Translation. The Case of Dubbing» en MILLÁN, Carmen y Francesca BARTRINA (eds.) (2013). *The Routledge Handbook of Translation Studies*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 288–302.
- CHAUME, Frederic (2013b). «The Turn of Audiovisual Translation: New Audiences and New Technologies» en *Translation Spaces*, Vol. 2, N°1, pp. 105–123.
- CONNELL, Raewyn (2008). *Masculinities*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- CONNELL, Raewyn, DAVIS, Mark y Gary DOWSETT (1993). «A Bastard of a Life: Homosexual Desire and Practice among Men in Working-class Milieux» en *The Australian and New Zealand Journal of Sociology*, Vol. 29, N°1, pp. 112–135.
- CONNELL, Raewyn y Rebecca PEARSE (2018). *Género desde una perspectiva global*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- CORRIUS, Montse, DE MARCO, Marcella y Eva ESPASA (2016). «Situated learning and situated knowledge: gender, translating audiovisual adverts and professional responsibility» en *The Interpreter and Translator Trainer*, Vol. 10, N°1, pp. 59–75.
- DE MARCO, Joseph (2004). «Homosexuality» en KIMMEL, Michael y Amy ARONSON (eds.) (2004). *Men and Masculinities. A Social, Cultural, and Historical Encyclopedia*, Santa Barbara, Denver y Oxford: ABC-CLIO, pp. 392–396.

- DE MARCO, Marcella (2012). *Audiovisual Translation through a Gender Lens*, Amsterdam y Nueva York: Rodopi.
- DE MARCO, Marcella (2016). «The ‘engendering’ approach in audiovisual translation» en *Target*, Vol. 28, Nº2), pp. 314–325.
- DERRIDA, Jacques (1989). «La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humana», en *La escritura y la diferencia*, Barcelona: Anthropos, pp. 383–401.
- ERIBON, Didier (2004). *Una moral de lo minoritario. Variaciones sobre un tema de Jean Genet*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- ERIBON, Didier (2005). *Escapar del Psicoanálisis*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- FALCONI TRÁVEZ, Diego (2018). «Inflexión marica. Escrituras del descalabro gay en América Latina» en FALCONI TRÁVEZ, Diego (ed.) (2018). *Inflexión marica. Escrituras del descalabro gay en América Latina*, Barcelona y Madrid: Editorial Egales, pp. 9–22.
- FARMER, Brett (2012). «The Fabulous Sublimity of Gay Diva Worship» en KEARNEY, Mary Celeste (ed.) (2012). *Gender and the Media*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 655–668.
- FROSH, Stephen, PHOENIX, Ann y Rob PATTMAN (2002). *Young Masculinities. Understanding Boys in Contemporary Society*, Nueva York: Palgrave.
- GENTZLER, Edwin y Maria TYMOCZKO (2002). «Introduction» en GENTZLER, Edwin y Maria TYMOCZKO (eds.) (2002), *Translation and Power*, Amherst y Boston: University of Massachusetts Press, pp. xi–xxviii.
- GODARD, Barbara (1990). «Theorizing Feminist Discourse/Translation» en BASSNETT, Susan y André LEFEVERE (eds.) (1990). *Translation, History, Culture*, Londres: Pinter, pp. 87–96.
- GODAYOL, Pilar (2014). «Frontera Spaces: Translating as/like a Woman» en Santaemilia, José (ed.) (2014). *Gender, Sex and Translation. The Manipulation of Identities*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 9–14.
- GRAMSCI, Antonio (2002). «Algunos temas sobre la cuestión meridional» en *La cuestión meridional*. Buenos Aires: Quadrata, pp. 75–96.
- GRAU I MUÑOZ, Arantxa y Almudena NAVAS SAURIN (2018). «Prólogo a la edición en lengua castellana: enmarañadas en el género» en CONNELL, Raewyn y Rebecca PEARSE (eds.) (2018). *Género desde una perspectiva global*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, pp. 11–43.
- HALL, Stuart (1996). «Introduction: Who Needs “Identity”?» en HALL, Stuart y Paul DU GAY (eds.) (1996). *Questions of Cultural Identity*, Londres, Thousand Oaks y New Delhi: Sage Publications, pp. 1–17.
- HALPERIN, David (2012). *How to Be Gay*, Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.
- HARVEY, K. (2000a). «Describing camp talk: language/pragmatics/politics» en *Language and Literature*, Vol. 9, Nº3, pp. 240–260.
- HARVEY, Keith (2000b). «Gay Community, Gay Identity and the Translated Text» en *TTR: Traduction, Terminologie, Rédaction*, Vol. 13, Nº1, pp. 137–165.
- HARVEY, Keith (2000c). «Translating Camp Talk. Gay Identities and Cultural Transfer» en VENUTI, Lawrence (ed.) (2000). *The Translation Studies Reader*, Londres: Routledge, pp. 446–467.

- HARVEY, Keith (2002). «Camp talk and Citationality: A Queer Take on “Authentic” and “Represented” Utterance» en *Journal of Pragmatics*, N°34, pp. 1145–1165.
- HARVEY, Keith (2003) «Events and Horizons. Reading Ideology in the Bindings of Translations» en CALZADA-PÉREZ, María (ed.) (2003). *Apropos of ideology: Translation Studies on Ideology-ideologies in Translation Studies*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 43-69.
- KIMMEL, Michael (2001). «Masculinity as Homophobia: Fear, Shame, and Silence in the Construction of Gender Identity» en COHEN, Theodor (ed.) (2001). *Men and Masculinity. A Text Reader*, Belmont: Wadsworth, pp. 29–41.
- KULICK, Don (2014). «Language and Desire» en EHRlich, Susan, MEYERHOFF, Miriam y Janet HOLMES (eds.) (2014). *The Handbook of Language, Gender, and Sexuality*, Malden y Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 68–84.
- LARKOSH, Christopher (2011). «Introduction» en LARKOSH, Christopher (ed.) (2011). *Re-Engendering Translation. Transcultural Practice, Gender/Sexuality and the Politics of Alterity*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 1–9.
- MARTÍNEZ PLEGUEZUELOS, Antonio (2018). *Traducción e identidad sexual. Reescrituras audiovisuales desde la Teoría Queer*, Granada: Editorial Comares.
- MIRA, Alberto (2013) «Cinefilia gay y el cultivo del yo» en *Razón y palabra. Primera revista electrónica especializada en comunicación*, N°85, pp. 3–21.
- MCDAVITT, Bryce, IVERSON, Ellen, KUBICEK, Katrina, WEISS, George, WONG, Carolyn y Michele KIPKE (2008). «Strategies Used by Gay and Bisexual Young Men to Cope with Heterosexism» en *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, Vol. 20, N°4, pp. 354–380.
- ROBINSON, Douglas (2003). *Performative Linguistics. Speaking and translating as doing things with words*, Londres y Nueva York: Routledge.
- RODRIGUES JÚNIOR, Adail Sebastião (2004). «“Gender-bend(er)ing” male identity: first steps in search of a critical-discursive approach to gay literature translation» en *Cadernos de Tradução*, N°13, pp. 55–79.
- SANTAEMILIA, José (2014). «Introduction» en SANTAEMILIA, José (ed.) (2014). *Gender, Sex and Translation. The Manipulation of Identities*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 1–8.
- SANTAEMILIA, José (2017). «A Corpus-Based Analysis of Terminology in Gender and Translation Research. The Case of Feminist Translation» en CASTRO, Olga y Emek ERGUN (eds.) (2017). *Feminist Translation Studies. Local and Transnational Perspectives*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 15–28.
- SIMON, Sherry (1996). *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmission*, Londres y Nueva York: Routledge.
- SIMON, Sherry (2000). «Introduction» en SIMON, Sherry y Paul St-Pierre (eds.) (2000). *Changing the Terms. Translating in the Postcolonial Era*, Ottawa: University of Ottawa Press, pp. 9–20.
- SPIVAK, Gayatri (1993). «The Politics of Translation» en SPIVAK, Gayatri (ed.) (1993), *Outside in the Teaching Machine*, Nueva York y Londres: Routledge, pp. 1789–2007.
- SPURLIN, William (2017). «Queering translation. Rethinking gender and sexual politics in the spaces between languages and cultures» en EPSTEIN, B. J. y Robert GILLET (eds.) (2017). *Queer in Translation*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 172–183.

- TYLENEV, Sergey (2018). «Speaking Silence and Silencing Speech. The Translations of Grand Duke Konstantin Romanov as Queer Writing» en BAER, Brian y Klaus KAINDL (eds.) (2018). *Queering Translation, Translating the Queer. Theory, Practice, Activism*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 112–129.
- VIDAL CLARAMONTE, María del Carmen África (1997). «De por qué no se puede traducir en femenino» en VEGA, Miguel y Rafael MARTÍN GAITERO (eds.) (1997). *VII Encuentros (Volumen II): Lengua y Cultura. Estudios en torno a la Traducción*, Madrid: Universidad Computense, pp. 229–232.
- VON FLOTOW, Luise (1991). «Feminist Translation: Contexts, Practices and Theories» en *TTR : Traduction, Terminologie, Rédaction*, Vol. 4, N°2, pp. 69-84.
- VON FLOTOW, Luise (1997a). «Mutual Pun-ishment? Translation Radical Feminist Wordplay» en *Delabartista*, Dirk (ed.) (1997). *Traduction. Essays on Punning and Translation*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 45–66.
- VON FLOTOW, Luise (1997b). *Translation and Gender. Translating in the «Era of Feminism»*, Manchester y Ottawa: St Jerome Publishing y University of Ottawa Press.
- VON FLOTOW, Luise (2006). «Feminism in Translation: the Canadian Factor» en *Quaderns: Revista de Traducció*, N°13, pp. 11–20.
- VON FLOTOW, Luise (2011). «Preface» en VON FLOTOW, Luise (ed.) (2011) *Translating Women*, Ottawa: University of Ottawa Press, pp. 1–10.
- WALLMACH, Kim. (2006). «Feminist translation strategies: Different or derived?» en *Journal of Literary Studies*, Vol. 22, N°1–2, pp. 1–26.
- WOODS, Gregory (2002). *Historia de la literatura gay. La tradicion masculina*, Akal Ediciones.

Recibido el 1 de febrero de 2019

Aceptado el 12 de marzo de 2019

BIBLID [1132-8231 (2019): 129-150]